

CRÍTICA COORDINAN: FRANCISCO MORALES LOMAS Y REMEDIOS SÁNCHEZ

JOSÉ ABAD

Siempre el deseo



RELATO SOÑADO

Arthur Schnitzler. Madrid, Alianza, 2021.

Todos tenemos algún secreto que debería morir con nosotros, un baúl cerrado que haríamos bien en no abrir jamás, ni siquiera a solas, cuando nadie nos ve. Todos hemos hecho algo que no deberíamos haber hecho o dicho algo que deberíamos haber callado o envidiado algo inadmisible; el olvido es el único destino sensato para tales errores.

Habría que tomar nota de la experiencia del matrimonio protagonista de *Relato soñado* (Alianza): Fridolin y Albertine ocupan una posición social envidiable, se aman (o eso creen) y son padres de una niña preciosa; tienen un prometedor futuro por delante. Una noche deciden contarse uno de estos secretos que decía líneas atrás,

para así conocerse mejor, porque son adultos y podrán racionalizar todo ello. Albertine le cuenta a su marido el poderoso deseo que sintió por un joven desconocido pocos meses antes, durante unas vacaciones en Dinamarca: «Si me hubiera llamado, de ello creí estar segura, no me habría podido resistir. Me sentía dispuesta a cualquier cosa. Pensé que estaba decidida a renunciar a ti, a la niña, a mi futuro», confiesa. Nada pasó, pero no importa: a Fridolin la sola idea acaba por hacérsele insoportable.

Él es médico y la visita a un paciente lo obliga a salir a altas horas de la noche, justo después de esas revelaciones. Esta salida se convierte en un viaje hacia lo oscuro, no detrás de ningún conejo blanco, sino tras de una

serie de figuras femeninas esquivas que uno imagina con la pálida languidez de las modelos de Gustav Klimt.

No hay laberinto más intrincado que la noche. Fridolin, presa de los celos y el resentimiento, decide adentrarse en una realidad otra cuya existencia desconocía y Arthur Schnitzler lo sigue para indagar en los precarios cimientos sobre los que el individuo construye su existencia, así como en la vertiginosa atracción del abismo y la ubicua presencia del deseo, siempre el deseo. Con gran finura, Schnitzler difumina las lindes de la vigilia y el sueño, de modo que no tengamos claro qué ha vivido el protagonista o qué ha soñado, pero la distinción es en cualquier caso endeble: «Ningún sueño es completamente un sueño», afirma Fridolin. En poco más de cien páginas, *Relato soñado* atesora infinidad de sugerencias. Schnitzler la dio a la luz en la revista *De Dame* entre diciembre de 1925 y marzo de 1926, y apareció en volumen este mismo año. Unos pocos años después sus páginas alimentaron las hogueras encendidas por las hordas de Adolf Hitler. Otro mérito que hay que tenerle en cuenta: Schnitzler no gustaba a la bestia nazi.